

## CUADERNO DE NAVEGACIÓN DE CARTELES

### Nº 4

#### EDITORIAL

El partenaire del cartel -  
Daniel Perretta

Los escritos que aparecen a continuación están completamente dedicados al dispositivo del Cartel. Es decir, están dedicados a la vida de la Escuela.

Las preocupaciones que atraviesan estas producciones tienen una dimensión política y empujan el trabajo de los Carteles a la dimensión que les corresponde.

Podríamos acaso pensar el Cartel sin la Escuela?

Por otra parte: la finalidad del Cartel es pensable sin el Pase?

Cartel y Pase son partenaires obligados, y así, veremos en la lectura de estos trabajos que se interroga permanentemente la formación del analista, el tratamiento del goce a través de los dispositivos de la Escuela y los modos de producción de los cartelizantes alojados en la Escuela.

Las próximas Jornadas del 23 de Septiembre servirán de marco, no sólo para la puesta a cielo abierto de la producción, sino también para verificar la vigencia y vitalidad de este dispositivo.

#### **El cartel. Un dispositivo inclasificable**

**Alicia Yacoi**

Lacan fundó su Escuela por 1º vez en 1964. Es en ese momento que inventa el cartel para llevar adelante el trabajo de elaboración sostenida que propuso a sus miembros: una crítica asidua sobre la práctica para que el Psicoanálisis cumpla el deber que le toca en este mundo.

Puso el acento en la elaboración, en la renovación del saber.

En 1980 habían transcurrido 16 años de Escuela. Puso entonces el énfasis en el lazo entre los analistas, se hace más cola que Escuela, dijo, refiriéndose a que uno no hace más que pegotearse en el inevitable efecto de grupo.

Para perturbar ese efecto ( como decimos en la orientación lacaniana, perturbar la defensa ante lo real ), renovó la propuesta

del pequeño grupo, enfatizando el producto que se espera del cartel, no colectivo sino propio.

Estos textos (1) junto con el JA Miller, Cinco variaciones sobre el tema “La elaboración provocada”, constituyen las referencias mayores sobre el tema.

Pero cada reflexión, elucubración sobre el cartel en nuestra comunidad mantienen esas referencias como lo que son, no letra inerte, sino anticipación, vivacidad, empuje.

Cada Jornada, que indaga el producto del cartel, su lugar en el debate contemporáneo, el tema de las jornadas de Septiembre en Buenos Aires, Un lazo a la Escuela, cada tema trata de encontrar la buena manera de renovar la relación a la causa analítica.

Para el Psicoanálisis el saber no es un ejercicio cognitivo, cuesta goce y supone goce. Cuando ese efecto se produce, es el sujeto el que resulta transmitido.

Esa búsqueda se inscribe en los principios directores del acto analítico que nos transmitiera el Delegado general de la AMP.

Eric Laurent sitúa que el analista no es autista y no está solo. La EOL promueve como política un dispositivo grupal, no sólo puertas adentro de la Escuela, sino para aquellos que se entusiasmen con el dispositivo.

La convocatoria de Carteles es abierta y en la Jornada pueden presentar sus estados de trabajo los que así lo deseen. La única condición es haber conformado un cartel y haber efectuado su inscripción en el Catálogo.

Como dispositivo es un modo de tratamiento del goce contemporáneo de la soledad y del individualismo. Desenmascarar su demanda de prudencia y oponer un lazo que implique interlocutores.

Lacan anticipaba que el vínculo social estaría gobernado por la lógica del Uno. Miller (3) nos dice que en la era del hombre sin cualidades, este proceso consiste en reducir el Significante Amo al hueso del Uno, para finalidades de control.

En la sociedad del riesgo, sociedad del miedo, bajo la amenaza del peligro, el vínculo social está marcado por la sensatez de calcularlo todo. “Los cálculos que nos rodean vuelven al individuo ínfimo y prescriben un nuevo tipo de destino..... el destino estadístico..... cuyo efecto es hacer desaparecer lo único y reemplazarlo por lo típico.

El Psicoanálisis conlleva un núcleo de resistencia a esa empresa. Conserva el cuidado de la sorpresa de su inventor, olvidar la experiencia que obstaculice la escucha, escuchar como si fuera la primera vez, cada caso es único.

Y el cartel participa de esos principios. Al proponer un lazo en el que se promueve la sorpresa, la vivificación y renovación del saber, deviene un dispositivo inclasificable.

Escapa al imperativo del Uno. Sostiene un imperativo muy puro, un imperativo sin obligación.

1-Acto de Fundación, Desescolaje, El Señor A.

2-Los Principios Directores del Acto Analítico Roma 2006-04-30

3-La era del hombre sin cualidades JA Miller Freudiana 45

## **De la formación del analista....., de la política lacaniana**

### **Silvia Puigpinós**

Planteo este trabajo, en relación a dos coordenadas; el reciente Congreso en Roma, y las próximas Jornadas Nacionales de Carteles en Bs.As.: su título se imponía.

Las referencias bibliográficas de las que me sirvo, se sitúan también en dos tiempos: del siglo pasado, el Acta de Fundación y la Proposición de Octubre; del siglo presente, el Discurso de Candidatura a la Función de Delegado General de E: Laurent, y los Principios Directores del Acto Psicoanalítico, presentados apenas poco más de un mes.

Si la Escuela fundada por Lacan, se proponía restaurar el filo cortante de la verdad, que volviera a conducir a la praxis original que Freud instituyó bajo el nombre de Psicoanálisis al deber que le corresponde en nuestro mundo; ese objetivo de trabajo, decía Lacan en el Acta de Fundación, era, sigue siéndolo(piense) indisoluble de una formación que hay que dispensar.

La formación entonces, la formación del analista, está planteada de entrada con la Escuela, y en la Escuela.

De aquel documento de 1964, al recientemente aprobado en Asamblea de la AMP: “Principios Directores del Acto Psicoanalítico”; la apuesta por el porvenir del Psicoanálisis, se juega en la formación de los analistas, que pagan con su propia persona, sostener esta práctica de la palabra, ese lugar de la pregunta por el deseo.

El 8° y último de los principios de la llamada por E: Laurent “Carta Magna para el Psicoanálisis”, refiere a esta cuestión. Subrayo algunas líneas, “La formación del analista no puede reducirse a las normas de formación de la universidad o a las de evaluación de lo adquirido por la práctica”....., (la formación) reposa en el trípode de una formación académica, universitaria o equivalente; de la experiencia clínica que se transmite en su particularidad bajo el control de los pares; y de la experiencia radicalmente singular de la cura; experiencia ésta que se testimonia en el pase.

No se trata de una formación en soledad, en aislamiento, tampoco normatizada ni reglamentada; por el contrario,” es necesario la interlocución, un Otro que reconozca al analista”, es necesario también, la aceptación de una variación que hace a la definición misma del analista, en tanto no hay modelo de analista.

De este a, b, c, de la formación, a recordar cada vez: , otras consideraciones se imponen; la época con su particularidad; cada Escuela y dentro de ellas, cada Sección con su singularidad; nos sitúan ante un real en juego en la formación del analista, que se manifiesta de manera diversa. Un real ante el cual, Miller, siguiendo a Lacan, señala, no ceder, no ceder ante los efectos transferenciales de su enseñanza.

La época exige eficacia y eficiencia, categorizar, clasificar, evaluar, prevenir; significantes de peso que no detienen su avanzada en el marco de soslayar la cualidad de lo singular del sujeto; podríamos preceder cada uno de esos términos con la palabra política, y tendríamos entonces la política de la eficacia y eficiencia, la política de la evaluación, la política de la prevención, etc.: y creo que entenderíamos más o menos lo mismo, en el sentido primario del término política, es decir como asunto de identificaciones, como asunto del “para todos”, entonces allí, el psicoanálisis, no una política, dice Miller, sino una ética que se ejerce en sentido contrario, pues apunta precisamente a las identificaciones; pero sí el psicoanálisis una política, en tanto subversivo respecto del discurso amo, del discurso inconsciente, planteando la opción de lo plural, lo diverso ,la libertad de la palabra.

Sí el psicoanálisis una política, que puede servirse de esos significantes con su sesgo propio, puede plantear la eficacia de una terapéutica que no propone la adaptación, sino asumir la responsabilidad del modo de gozar de cada uno; que puede plantear, lo no clasificable de cada caso frente al tipo clínico; que puede plantear la imposibilidad de la prevención de lo traumático, frente a la elección que cada sujeto realiza para arreglárselas con eso que no hay, la relación sexual.

Una política en fin, cuya finalidad es el psicoanálisis, y la Escuela, su medio; y dos dispositivos: el Cartel, que nace con la Escuela fundada por Lacan en 1964, y el Pase propuesto por él mismo 3 años después (1967); que lo hacen posible, aún con sus avatares, sus momentos de tensión, pero que nada hace pensar que hayan perdido su valor, su utilidad para esta finalidad primera.

Finalmente, no desconocemos que también hablamos de formación fuera de la Escuela, lo hacemos en los Institutos, y en los llamados CPCT (Centros Psicoanalíticos de Consulta y Tratamiento).

Al respecto, deseo hacer dos puntuaciones, del discurso de E: Laurent, en relación a esta cuestión: por un lado, señala” el riesgo de hacer de esos centros una máquina de aplicación del psicoanálisis sin discernimiento”, y por ello, anticipa (lo cito) “lo esencial es percibir que todo problema que concierne a las Escuelas, debe concebirse en un modo de anudamiento de 3 consistencias: la Escuela, el Instituto, los Centros de Psicoanálisis aplicado con la variedad de su forma”; por el otro lado, esto debe leerse en la lógica que E: Laurent propone en su discurso, respecto a lo que será su programa para el período 2006-2008 (cito)” desarrollar al mismo tiempo nuestro estudio sobre el Psicoanálisis aplicado y sobre el Psicoanálisis puro en el nuevo contexto.

### **El sexo de la voz y el porqué las jornadas de carteles no deben ser virtuales**

Hubo un tiempo, hace unos quince años atrás, en que la cartelización sirvió de entramado, de cañamazo, de tejido conectivo para la Escuela de la Orientación Lacaniana. Fue en el primer tiempo, en el de los inicios. Como dije más de una vez, se trataba de una cartelización que ponía el acento en la consolidación de lazos entre analistas, entre los analistas provenientes de los agrupamientos que la fundación de la EOL había ligado. Eso era lo que se esperaba, y se consiguió. Ciclos de trabajo en común a lo largo de dos años efectivizaron lo que, en el día de las proclamas, no era mucho más que esperanza, que expresión de deseos.

Por cierto, este primer tiempo produjo resultados que para un investigador ajeno a la vida efectiva y afectiva del psicoanálisis pueden resultar de poca envergadura para el progreso de la teoría. Y tiene razón, salvo que se le escapa que, en ese primer tramo, procurábamos algo más básico, algo necesariamente previo: el poder construir una plataforma para el trabajo en común. La calidad de la producción era una exigencia que, de momento, podía esperar. Esperamos y llegó. A ese mismo investigador se le pondría muy difícil reprochar una calidad despareja de las actas de las Jornadas de Carteles de los últimos diez años. En el segundo tiempo, la cartelización lacaniana se convirtió en una usina teórica de alta participación, al menos si la comparamos honestamente con otros ámbitos y otros dispositivos.

Ahora bien, nuestro investigador volvería a equivocarse si, donde antes ponía sólo la crítica ahora pusiese sólo el elogio. Un simple control de calidad y cantidad no alcanza para advertir el obstáculo o mejor aún, la emergencia en que ha entrado, hoy, el segundo tiempo del trabajo de los lacanianos. Pues lo que desde hace poco está sucediendo, al menos a mi entender, es que el aliento a concentrarnos en el producto ha conducido a una suerte de fetichización, en la que es olvidado el lazo de escuela como plataforma invisible, como condición necesaria. No lo callo, porque como dijo Lacan en 1980, los carteles se sostendrán si nos arriesgamos a “la puesta a cielo abierto de los resultados así como de las crisis de trabajo”.

El triunfo del refinamiento teórico de la segunda época de la cartelización, parece haber olvidado sus orígenes. En lo encendido y en lo oscuro de nuestras concentradas discusiones actuales, a veces parecemos olvidarnos qué fue lo que nos reunió para que hoy puedan ser posibles, precisamente esas grandes discusiones. Qué fue lo que hizo que pudieran adquirir la gran escala de su encuentro y difusión. Esto ha llevado a que, en la intensidad del debate y la resolución, suelen sostenerse y atacarse las ideas como si no estuviesen sostenidas por cuerpos, como si no las pronunciaran voces, no las alojaran lazos.

Llegó el momento de dar un valiente paso atrás ante el abismo de la fragmentación. De levantar la vista de la hipnosis narcisista ante los brillos del propio producto o del producto de nuestros cartelizados, cuando del Más–uno se trata. Llegó el momento de reconocer que la teoría, aún la más dura, aún la más sabia es palabra para los otros: que ese es su cimiento libidinal, que ahí está su esperanza para que se continúe en una discusión vivificante y no se convierta en la última palabra de un banquete interrumpido.

Al respecto, quisiera poner en consideración de ustedes unas primeras observaciones hacia una cartelización para la tercera época. Hacia un ajuste del dispositivo, un cierto cambio de prácticas que supongan el giro de lectura que las

circunstancias exigen de la máxima según la cual el Más-uno debe “velar por los efectos internos de la empresa y provocar su elaboración”.

Hay que hacer algo nuevo. Que la cartelización pueda ser el dispositivo más adecuado para retomar el buen rumbo en el trabajo lacaniano no quiere decir que automáticamente los carteles nos conducirán a la solución. ¡No llegamos al presente atolladero por haber renunciado a hacer carteles! De lo que se trataría, en cambio, es de pedir a la cartelización lo que aún no ha dado, pero que casi solamente de ella sería factible conseguir: alta producción sin fragmentación del cuerpo societario.

Hoy me limitaré a un solo aspecto de lo que podría ser el cartel por venir, el del ajuste de la voz. Concretamente, como hacer para que en la puesta a cielo abierto de los resultados, vale decir en la puesta en escena de la Jornada de carteles, se expongan los dos años de trabajo no como una mera cadena de proposiciones, por verdaderas que sean, sino además como algo dirigido a alguien, como algo producido por alguien, por alguien que estuvo entre pares. En lugar del ideal de despojamiento de la abstracción, un producto que no renuncie a las huellas de su fábrica subjetiva.